

A FONDO • JUAN JOSE SEBRELI, ENSAYISTA

Historias jamás contadas

El amor y el deseo han sido eternos marginados en las investigaciones que estudian la sociedad y los tiempos idos. Más aún si esos sentimientos iban a contracorriente y sus protagonistas eran personas del mismo sexo. Juan José Sebreli, uno de los pocos pensadores argentinos que ya a mediados de los 60 publicaban sobre homosexualidad y vida cotidiana, ha compilado varios trabajos en un nuevo libro –“Escritos sobre escritos, ciudades bajo ciudades”–, en el que dedica un capítulo importante a la historia de la comunidad gay en el país y a las ideas que debaten sus integrantes. Este autodidacta, que empezó colaborando con la revista “Sur” en 1952, tiene más de diez trabajos publicados sobre la sociedad argentina. Fue, también, fundador del Frente de Liberación Homosexual a principios de los 70 y ahora ironiza sobre uno de los postulados de la época: se suponía que la revolución social implicaba la revolución sexual.

¿Los homosexuales luchan para ser iguales o diferentes?

MARIA KUSMUK

Por DANIEL ULANOVSKY SACK
De la Redacción de Clarín

Por qué en una época en que se acrecienta la libertad para los homosexuales se produce un fenómeno de reclusión voluntaria, de construcción de guetos que se traduce en restaurantes para gays, lugares de vacaciones para gays, médicos para gays?

–No es casual que esta tendencia se inicie en los Estados Unidos, donde existe un debate ideológico muy fuerte sobre las minorías. Una de las posturas se basa en el relativismo cultural: niega los valores universales y afirma que las conductas y las creencias de los seres humanos dependen de una época y de un lugar determinado. Así, todas las formas culturales están en igualdad y su validez depende de un momento histórico. Entonces ya no se trata de pasar inadvertidos, sino de defender el derecho a un espacio propio, en igualdad de condiciones al resto de la gente. Respecto de crear grupos cerrados, en la cultura homosexual contemporánea pesó el ejemplo de otros sectores sociales que, con anterioridad, habían buscado autonomía respecto de lo que los estadounidenses llaman “mainstream”, algo así como el término medio de la sociedad.

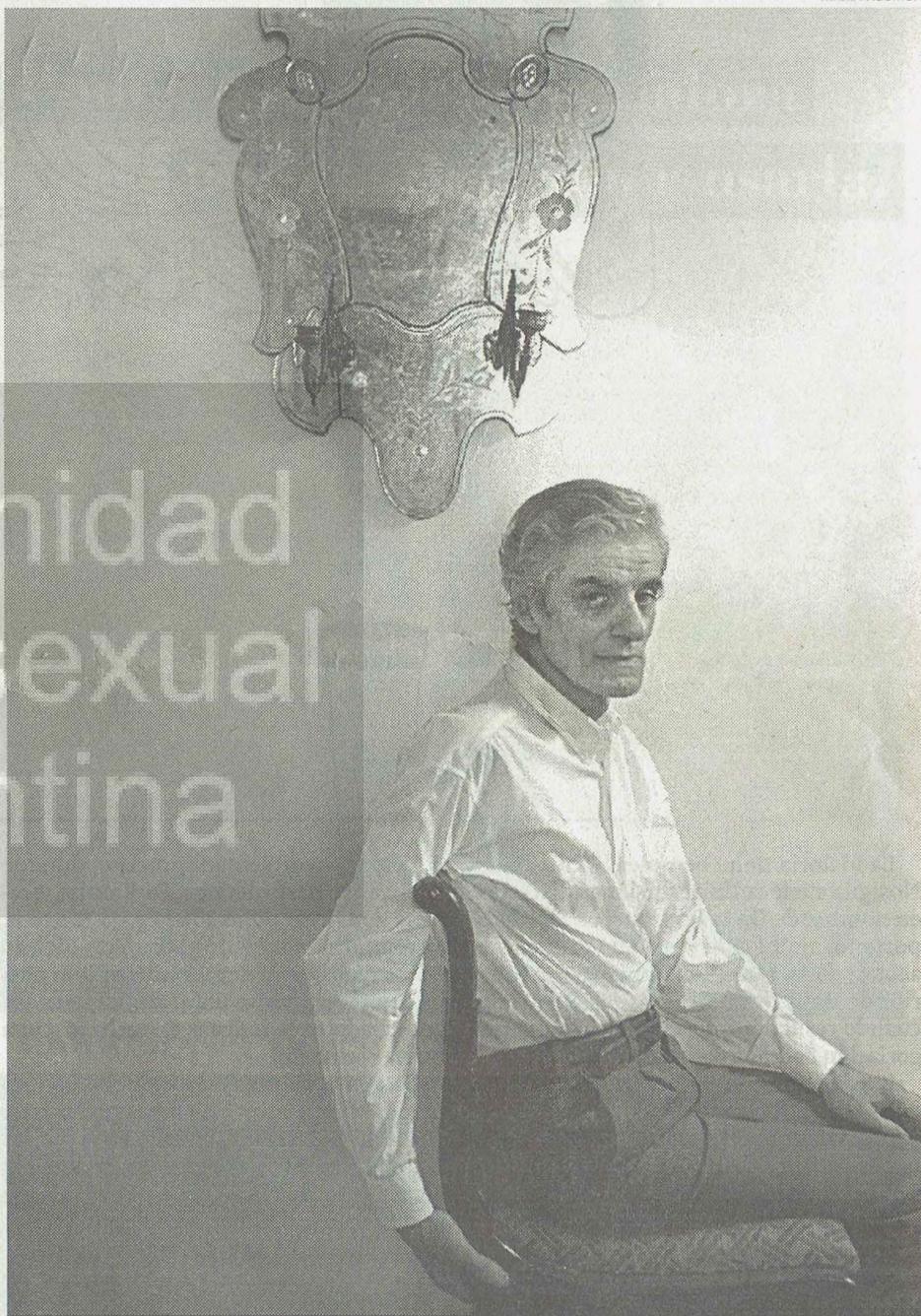
■ **¿Cuáles fueron esos grupos que iniciaron la tendencia a reivindicarse como una cultura aparte, con necesidad de un espacio propio?**

–Los que defendían el feminismo, la negritud, el indigenismo. A mi juicio, aunque suene controvertido, estos sectores incentivaron un racismo o un sexismo al revés. Para las feministas a ultranza de los años 60, la mujer debía contraponerse al hombre y muchos militantes de la negritud supieron creer que los blancos eran malos por esencia. En estos grupos siempre hubo una tendencia diferencialista, que hablaba de sus valores como algo opuesto a los del resto, y otro sector que pujaba por un ideal igualitarista, donde todos gozaran del mismo derecho. En el feminismo, Simone de Beauvoir es un ejemplo de esta última postura.

■ **¿Esta es una discusión candente entre los homosexuales?**

–Sí. A mí me gusta citar una frase de Gore Vidal, un intelectual homosexual estadounidense. El se pregunta si el diferencialismo –que lleva a crear una especie de guetos modernos con barrios donde se concentran mayoritariamente los gays– no es darle a la orientación sexual un carácter tan central y sustantivo en la vida de una persona que termina siendo su principal identidad.

Gore Vidal trata de dilucidar si la homosexualidad es ese sustantivo que recién mencioné o si es más un adjetivo, una cualidad que se agrega al hombre como, por ejemplo, ser artista, artesano... o gay.



DISCRIMINACION. “La izquierda de los 70 era homofóbica”, dice Sebreli.

Creo que en esta idea reside el verdadero núcleo de la cuestión.

■ **¿Cómo se da el debate en la Argentina?**

–Es contradictorio. Vemos que se desarrollan, a la vez, ámbitos muy diferenciados: algunos, casi de reclusión homosexual; otros, donde la gente se integra mucho más que antes. Es lógico que esto suceda porque la sociedad no es algo uniforme. Por ejemplo, los jóvenes heterosexuales suelen tener estereotipos menos machistas que hace cuarenta años. Valga como símbolo el pelo largo y los aritos en los varones y el estereotipo de la mujer luchadora, más fuerte y menos femenina que la del canon clásico. Para ellos existen lugares muy de moda, como algunas discotecas o bares, donde homos y heteros se confunden sin problema. Claro que esto ocurre entre determinados grupos; en

otros sectores de la sociedad el prejuicio subsiste y creo que ahí radica la contracara de los guetos gays. Si hay personas homosexuales que prefieren tener ámbitos propios es porque se sienten discriminados por la gente común.

El prejuicio perdura

■ **¿Ha disminuido el prejuicio contra los homosexuales en las últimas décadas?**

–Lo que ha desaparecido es la legitimidad del prejuicio, pero el prejuicio en sí perdura. Le doy un ejemplo: ahora no se puede hablar de los homosexuales como amoraless o depravados, como se hizo en otra época. Esto implicaría una condena social. Sin embargo, hay gente que aún piensa en esos términos. Se da algo similar a lo que sucedió con el antisemitismo después de la Segunda Guerra Mundial. Nadie puede

Represión y política

A través de la historia argentina, la homosexualidad soportó distintas formas de condena y, en forma ocasional, algún espacio de libertad. No es casual que la dureza de los gobiernos haya estado ligada a internas políticas e, incluso, al debate clasista y a la manera en que los sectores más pobres o inmigrantes impulsaban un supuesto degenaramiento de los sectores altos.

“Los datos que tenemos de la época colonial ya aparecen ligados a la represión. Seguramente había una actividad más amplia de la que se conoce, dado que los archivos de Indias o los de la Inquisición sólo tomaban en cuenta casos muy especiales” —sostiene Sebreli—. “Pero a través de ellos sabemos que la condena impuesta a los indígenas sorprendidos en actividades homosexuales, en especial a los de las misiones jesuíticas, era terrible: se los arrojaba a los perros salvajes para que se los devoraran vivos. Entre los indios, había algunos grupos que aceptaban la homosexualidad; otros, como los incas, la reprimían aún más que los europeos.”

■ ¿Por qué a principios del XX se asociaba homosexualidad con clase baja?

—Es que se la empezó a estudiar desde la criminología, y en esa época sólo iban presos los pobres. De esta corriente participaron personas como José Ingenieros y José María Ramos Mejía. Ambos realizaron investigaciones para la Policía y aseguraron que la homosexualidad se daba entre los lumpenes

por una “hereditaria morbida” y por “las deformes configuraciones morales de su medio social”. Los casos que podían existir en los sectores altos se debían a la influencia perversa de los criados y de los peones de estancia.

■ Si nos situamos a mediados de este siglo, resulta llamativo el análisis que usted hace sobre la primera época del peronismo en relación con la homosexualidad y la Iglesia.

—Fue algo curioso. Entre 1946 y 1949 hubo una especie de luna de miel entre Perón y las autoridades eclesiásticas. Entonces, la prostitución y la homosexualidad fueron asimiladas y perseguidas por la Policía. Casi se podía hablar de un pacto ente el clero y las fuerzas de seguridad manejadas por el gobierno. Pero a medida que el justicialismo se distanció de la Iglesia, las cosas cambiaron, aunque no para bien respecto de los homosexuales. Se dijo que el cierre de los prostíbulos se había traducido en la imposibilidad para los jóvenes de canalizar sus ímpetus en forma natural, y que por eso había aumentado la homosexualidad. A fin de 1954, se autorizó a las provincias la instalación de prostíbulos y, para justificarlos, se realizó una enorme caza de homosexuales en bares, cines y calles. Todo fue una excusa —durante la crisis entre Perón y la cúpula eclesiástica— para mostrar lo equivocada que estaba la Iglesia al hablar en contra de la prostitución.

decir hoy en voz alta que los judíos sólo se preocupan por ellos y que no les importa el resto de la comunidad. Pero esto no significa que no haya gente que aún tenga ese prejuicio.

■ Respecto de la Argentina, ¿cuándo nacen los movimientos en contra de la discriminación hacia los homosexuales?

—Desde un punto de vista orgánico, el primer grupo fue el Frente de Liberación Homosexual que inició sus actividades a principios de los 70 y se autodisolvió en 1976. Surgió como una copia de los movimientos estadounidenses de la época, traído por homosexuales que habían vivido allá. Originariamente fue un grupo muy pequeño, de intelectuales. Después vino una segunda etapa, cuando comenzó el auge del peronismo de izquierda, y ahí

◆◆◆

En las misiones jesuíticas los indios homosexuales eran arrojados a los perros salvajes

se sumaron muchos estudiantes, sobre todo de la Facultad de Filosofía y Letras.

■ ¿Participaban de la lucha política o sólo defendían los derechos de los homosexuales?

—No hubo ningún contacto serio entre el FLH y los Montoneros o el ERP, no porque muchos militantes homosexuales no lo hubieran querido, sino porque los movimientos de izquierda de los 70 no lo aceptaban; eran claramente homofóbicos. Los Montoneros, por su raíz católica; y el ERP, por su ideología castrista y marxista. Recordemos que ningún gobierno fue tan homofóbico en América latina como el de la Cuba de Castro. En cuanto al FLH, hubo dos supuestos integrantes que aparecieron encapuchados en un reportaje concedido a una revista, pero eso no tuvo ninguna seriedad. Fue algo armado. Sí es

cierto que algún sector del FLH participó de movilizaciones —a Ezeiza, a Plaza de Mayo—, pero no era bien recibido por la mayoría de los otros grupos.

■ ¿Usted participó del Frente de Liberación Homosexual?

—Sí, fui uno de los fundadores. Y reivindicó haber luchado contra la persecución incluso antes de los 70. En un libro que publiqué en 1964, “Buenos Aires, vida cotidiana y alienación”, le dedico varias páginas al prejuicio homofóbico y a definir a los homosexuales como una minoría oprimida. Tuve repercusiones extrañas: desde Jorge Abelardo Ramos —en ese entonces un hombre bastante amplio— que decía no entender mi manía con la sexualidad, hasta los sectores fascistas que proponían volver a la época de la Inquisición, cuando se quemaba a los homosexuales. Ya en los 70, me pareció que el FLH era un espacio necesario para sostener nuestras reivindicaciones.

■ ¿En qué se diferenciaban los movimientos de liberación homosexual de principios de los 70 de los que aparecieron diez años más tarde, luego del Proceso?

—En la época del FLH se creía que la liberación social venía de la mano de la liberación sexual. Después de la última dictadura militar, que significó una noche negra para los homosexuales, surgieron movimientos como la CHA —Comunidad Homosexual Argentina—, Gays por los Derechos Civiles y SIGLA —Sociedad de Integración Gay-Lésbica— con un criterio diferente. Su lucha está más ligada a los derechos del homosexual en su carácter de ciudadano que a movimientos ideológicos que busquen una revolución global. En realidad, esto no debiera asombrar: los grupos homosexuales vivieron la misma tendencia a desideologizar las reivindicaciones sociales que el resto de la comunidad.

Copyright Clarín, 1998.

Poder usar la computadora
no significa saber usarla.

CARRERAS Y CURSOS DE COMPUTACION IBM.

Inscríbete en los Training Center de la Red de Educación IBM, así vas a aprender todas las cosas que se pueden hacer con una PC. Porque te van a enseñar los que más saben. Atención docente permanente, material educativo sin cargo y una PC IBM por alumno. Más de 140 hs. de práctica por año. La metodología IBM internacional y los certificados y diplomas IBM avalan tus resultados. Los cursos y carreras de computación IBM sirven para cualquier modelo de PC. Aprendé en la Red de Educación IBM. Vas a llegar muy lejos. (Y alto).



RED DE EDUCACION IBM
No sólo damos cursos, damos soluciones.



En Internet: <http://www.ibm.com.ar> - O informáte en los Training Center de la Red de lunes a viernes de 10 a 20 hs. y sáb. de 10 a 13 hs.

CAPITAL FEDERAL

- Microcentro: Florida 439, 2º p. (393-8550)
- Flores: Av. Rivadavia 6557, 1º p. (633-6002)
- Belgrano: Coad. de la Paz 2252, 1º p. (781-8450)
- Palermo: Av. Santa Fe 3312, 2º p. (825-6600)
- Villa del Parque: Cuenca 2787, 1º p. (503-6122)
- Villa Urquiza: Díaz Colodrero 2409, 1º p. (523-6429)

GRAN BUENOS AIRES

- L. de Zamora: Av. H. Yrigoyen 9205 (244-2020)
- Morón: Alte. Brown 959, 1º p. (629-0771)
- Olivos: Av. Maipú 2287, 1º p. (794-0990)
- Martínez: H. Yrigoyen 19, 1º p. (793-6248)
- San Miguel: Av. Perón 1361, 1º p. (664-3208)
- Avellaneda: Beruti 19/21 (222-3267)

- Ramos Mejía: Av. de Mayo 277, 1º p. (658-8408)
- Quilmes: H. Yrigoyen 673 (253-4561)
- San Martín: Sarmiento 2005, 1º p. (754-9010)

INTERIOR

- Corrientes: Junín 1398, local 8, Planta Alta. (0783-35553)
- La Plata: Calle 9 N° 824 (021-832131)
- Pilar: Independencia 544 (0322-30777)

Operador y administrador de la Red de Educación IBM: Training Center S.A. Florida 439, 3º p. Tel: 322-9767. Próximas aperturas: Mendoza y Salta.